

LA REACTIVACIÓN DEL SECTOR, un horizonte incierto

Las crisis en nuestro sector se presentan periódicamente, se ven llegar porque dependen fundamentalmente de dos hechos: de la situación del sector de la construcción y de la marcha de la economía en general.

De la construcción depende directamente cerca del 30% de las ventas entre los productos que se incorporan directamente a las obras, como carpintería, muebles de cocina y baño, los embalajes de otros productos de construcción que no son madera y los aserraderos que abastecen de madera a las obras.

Indirectamente también dependen una parte importante del sector de muebles; si se construye más, habrá que amueblar las nuevas viviendas.

Es sabido que cuando la economía va mal, las unidades familiares tienen que apretarse el cinturón y de las primeras cosas que prescinden es de renovar los muebles. Se compran otro coche, no dejan de echar gasolina, pero aunque sea «atan los muebles con cuerdas». Esta forma de entender la vida, puede tener su razón en el clima. En los países del norte o centroeuropeos la gente trabaja y está en casa, en los del sur sale a la calle, va de bares y la casa es para dormir.

La última crisis de los años 90-93 se empezó a superar a finales del 93 y parecía que por fin quedaba atrás porque el año 94 fue bastante bueno, sin embargo en el año 95 no se cumplieron las esperanzas y ya desde mediados volvió a caer la demanda.

No sabemos si esta va a ser la tónica, pero cada vez los ciclos van siendo más cortos: tanto los de recesión como los de reactivación. Habrá que acostumbrarse.

Además de estas dos causas, que podríamos calificar como de externas, hay otras varias internas que suelen actuar selectivamente sobre los distintos subsectores. Cuando la industria de los tableros empieza a ir bien, una de las medidas que casi inmediatamente toman las empresas es mejorar sus instalaciones; esto trae como consecuencia un aumento de la capacidad instalada y por tanto se desequilibra la oferta y la demanda, el ciclo bueno en este caso son los dos años en que se mejoran las instalaciones. Dentro de los tableros había incluso que distinguir las diferentes circunstancias de los mercados de los tableros aglomerados y de MDF. Para los primeros, el caballo de batalla están siendo las nuevas tecnologías, en especial el prensado en continuo que permiten la fabricación con mayor control,

más calidad y con menores costes laborales. Para los de MDF el problema es el crecimiento desmesurado de la oferta en Europa, en realidad en todo el mundo, que no es consecuencia directa del crecimiento de la demanda, puesto que aunque ésta es muy importante, no sigue el mismo ritmo que la instalación de industrias.

Los aserraderos están sufriendo los vaivenes que hemos comentado con frecuencia en este boletín de la situación monetaria de los Países Escandinavos, de la economía Rusa y de la presión ecologista en Norteamérica. Un puzzle de solución inesperada.

El sector del embalaje y envase está sometido a las tensiones propias del incremento del comercio internacional derivado de la nueva organización del mercado consecuencia de la Ronda Uruguay y a la directiva de los envases y residuos de envases que fija plazos para el reciclado, reutilización y valorización.

El sector de carpintería está para muchas empresas en la situación de muerte anunciada. Si por ejemplo la capacidad de fabricación de puertas es de 15 millones de unidades y sólo se venden 7 millones es que algo va a pasar. Los apoyos de las Administraciones, con cuantiosas subvenciones para la instalación de industrias, ha llevado a una situación de lucha salvaje por la supervivencia. Otros productos de carpintería tampoco están más boyantes, si nos paramos a pensar que un producto tan poco relevante por su poco peso como es el parquet, y vemos que se están importando más de dos millones y medio de m², podemos intuir que no lo estarán pasando bien, y las ventanas, luchando por mantener su cuota de mercado contra las de aluminio y PVC, dotadas de una agresiva presión sobre el mercado que incluso llegan a presentarse como ecológicas.

En cuanto al producto rey, los muebles, tampoco su situación es muy halagüeña. Parecía que la exportación iba a tirar, y así fue, pero tiró de las empresas que estaban preparadas para exportar, las otras apenas lo notaron y si lo notaron es porque desaparecieron muchas en esta crisis. Por si fuera poco la peseta se revalúa.

La tan anunciada reactivación murió a mediados del pasado año 95. ¡Que digan los ecologistas que los madereros son los que queman el bosque! cuando mucha de la madera de anteriores incendios no se ha retirado aún. Terminarán por llevársela los insectos, y cuando acaben irán a por la otra. La frase más oída en estos tiempos entre los madereros es ¡tendría que haberme dedicado a otra cosa!.

